

# El psicoanálisis. Sus condiciones de enunciación y una aproximación crítica desde las teorías de género

## Psychoanalysis. Its enunciation conditions, and a critical approach from gender theories

HEBER OLASE

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-9305-2928><sup>1</sup>

### Resumen

El artículo desarrolla un análisis sobre la condición histórica de las teorías científicas, en concreto sobre el psicoanálisis, y lo que esto implica. Analizo la importancia de contemplar esta condición del pensamiento teórico a la hora de su abordaje, tanto para la enseñanza, el estudio, el trabajo de campo o la elaboración de otras teorías. Para ello, tomo como punto de partida un análisis epistemológico-materialista-histórico de las teorías psicoanalíticas enunciadas por Freud, a la luz de autores como Marx y Althusser y de otros pensadores del campo de la lingüística como Pêcheux y Benveniste. Además, me sirvo de los análisis histórico-genealógicos de Foucault en cuanto a la relación del psicoanálisis con la sociedad burguesa de fines del siglo XIX y principio del XX, el régimen capitalista de la Revolución Industrial y el dispositivo de la sexualidad. En un segundo movimiento analizo ejemplos de una lectura crítica de las teorías psicoanalíticas, tomando como referencia las deconstrucciones, críticas y aportes de Preciado, Butler, Fernández, Meler, Burin y Wittig.

**Palabras clave:** psicoanálisis, género, sexo, sexualidad, subjetividad

### Abstract

The article develops an analysis of the historical condition of scientific theories and what this implies. I analyze the importance of contemplating this condition of theoretical thought when approaching it, both for teaching, study, field work or the development of other theories. For this, I take as a starting point an epistemological-materialist-historical analysis of the psychoanalytic theories enunciated by Freud, in the light of authors such as Marx and Althusser and other thinkers in the field of linguistics such as Pêcheux and Benveniste. In addition, I use Foucault's historical-genealogical analyzes regarding the relationship of psychoanalysis with the bourgeois society of the late 19th and early 20th centuries, the capitalist regime of the industrial revolution and the device of sexuality. In a second movement, I analyze examples of a critical reading of psychoanalytic theories, taking as reference the deconstructions, criticisms, and contributions of Preciado, Butler, Fernández, Meler, Burin, and Wittig.

**Keywords:** psychoanalysis, gender, sex, sexuality, subjectivity

---

<sup>1</sup> Licenciado en Psicología por la Universidad de la República (Uruguay). Trabaja en Clínica Psicoanalítica en consultorio privado, con infancias, adolescencias y adultos. Correo electrónico: olaseheber@gmail.com

## Introducción

*La flor no sabe que es flor, ni la muerte sabe a quién visita*

Henri Lefebvre

¿Por qué es necesario repensar, en nuestra contemporaneidad, las teorías psicoanalíticas freudianas, en las que se basan la mayor parte de los desarrollos del psicoanálisis? Las teorías científicas responden a los que Kuhn (2004) nombró como paradigmas, a saber, principios, valores, creencias y formas de conceptualizar los fenómenos y las interrogantes planteadas en torno a estos, que se dan en una comunidad científica históricamente situada. La noción de este autor resulta relevante porque hace énfasis en la condición sociohistórica de la ciencia. Las luchas sociales, los avances en las técnicas, la emergencia de nuevas problemáticas y el devenir de la existencia cultural y humana serían, en última instancia, el motor de las ciencias y del pensamiento. Las enunciaciones teóricas de Freud se insertan en un determinado paradigma científico, perteneciente a un momento histórico, a una sociedad determinada, geográficamente situada, con su cultura, economía, raza, sexo y clase dominante. La freudiana era una sociedad<sup>2</sup> en la que homosexualidad se entendida como patológica, las mujeres aun no votaban<sup>3</sup> y muchas eran conceptualizadas como histéricas, los derechos de las infancias estaban ausentes, las discriminaciones de raza y el colonialismo tenían (y aún hoy tienen) niveles repudiados y en cuanto a derechos laborales y sociales la cosa no andaba mejor.

Hoy, estas mismas conceptualizaciones freudianas se enseñan y aplican en consultorios e

2 Y en muchos aspectos sigue siendo, ya que aún hoy existen desigualdades, explotación y falta de oportunidades, de toda la población que queda por fuera de la categoría varón, blanco, burgués, adulto heterosexual. Esto no hace más que darle la razón a Foucault cuando dice que la sociedad burguesa del siglo xix es la nuestra (2007, p. 61).

3 Recordemos que los movimientos feministas de la primera ola, movilizadas por el sufragio, entre otras muchas cosas, se dan a mediados del siglo xix, en coincidencia con el periodo de gestación, auge y consolidación del psicoanálisis, lo que da cuenta del lugar de alteridad de la mujer en esta teoría.

instituciones, se utilizan para la elaboración de nuevas teorías, muchas veces sin una lectura crítica. No solo las teorías de Freud padecen esta problemática, sino también las de la gran mayoría de los autores posfreudianos. Poco a poco se han logrado avances. Hoy muchos psicoanalistas están pensando sus marcos teóricos a la luz de las luchas sociales, descolonizando y despatriarcalizando sus postulados de referencia; no obstante, como en todo proceso social, lo instituyente se enfrenta a lo instituido, las resistencias resuenan en las asociaciones de psicoanalistas y universidades.

Porque «el psicoanálisis debe estar a la altura de su tiempo»<sup>4</sup> y por lo enunciado antes es que debemos preguntarnos: ¿Con qué categorías estamos pensando y conceptualizando los fenómenos de nuestra contemporaneidad? Quienes producimos y reproducimos conocimiento y conceptualizamos los fenómenos de la cultura humana, ¿estamos replanteándonos nuestros marcos teóricos o seguimos pensando los hechos político-sociales con categorías pretéritas que legitiman y reafirman un orden social, una epistemología en la cual estas minorías políticas se encontraban aún más discriminadas, explotadas y sometidas?

## 1. Condiciones de enunciación del psicoanálisis

Para Lefebvre, «una sociedad es un espacio y una arquitectura de conceptos, formas y leyes, cuya verdad “abstracta” se impone a la realidad de los sentidos, del cuerpo, de las voluntades y de los deseos» (2013, p. 190). Siguiendo esta definición, es en la sociedad europea de fines del siglo xix y principios del xx donde el médico vienés nació, creció, se educó, se enamoró, debatió y produjo su tan conocido corpus teórico. ¿Cómo es esta sociedad? ¿Qué cualidades sociopolíticas

4 Frase dicha por Ana María Fernández en la presentación de su libro *Psicoanálisis: de los lapsus fundacionales a los feminismos del siglo XXI*. (Paidós, 2021) en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos (AAPPG), Córdoba. <https://www.youtube.com/watch?v=MgsyD9Svmmc>

posee? ¿Cuál es su estructura productiva?, ¿y reproductiva? ¿Cuáles son los temas, desafíos y obsesiones de esta época? ¿Cuál es su paradigma científico/epistemológico?

Para pensar este momento histórico resultan relevantes los aportes de Foucault anunciados en su *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Este libro describe el momento político-epistémico-sociohistórico en el cual se inserta el psicoanálisis. Se trata del proceso de emergencia y consolidación de la burguesía industrial, que va del siglo XVIII al XIX. En este periodo emerge lo que Foucault (2007) denomina «dispositivo de sexualidad»: <sup>5</sup> dispositivo de control, administración y normalización de las poblaciones. Se trata de una «biopolítica de la población» (Foucault, 2007), son controles y regulaciones sobre la vida. El poder ya no consiste en quitar la vida, en la pena de muerte; ahora el objetivo es administrar el cuerpo-especie: «La proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar» (Foucault, 2007, p. 168).

Todo esto se da en el marco de una alianza entre el saber y el poder. Es el auge y emergencia de las ciencias médicas, el derecho, la pedagogía, la psiquiatría, etcétera. Estas disciplinas producen incalculables cantidades de conocimiento sobre el cuerpo. Este se mide, estudia, categoriza, normaliza y patologiza. Foucault (2007) plantea que, en un primer momento, la burguesía se disciplina a sí misma para darse una identidad de casta. Esta clase normaliza y administra su sexualidad, protege su herencia genética, se asegura la perpetuación. Será luego, en un segundo momento, con el auge de la industria pesada y el requerimiento de mano de obra especializada, que la normalización, el disciplinamiento y la administración —el dispositivo de la sexualidad— se extienden a las clases dominadas.

<sup>5</sup> Está vinculado a la economía a través de mediaciones numerosas y sutiles, pero la principal es el cuerpo: «Cuerpo que produce y que consume ( ) no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexas, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global» (Foucault, 2007, p. 130).

Estamos en una sociedad del «sexo» o, mejor, de «sexualidad»: los mecanismos del poder se dirigen al cuerpo, a la vida, a lo que la hace proliferar, a lo que refuerza la especie, su vigor, su capacidad de dominar o su aptitud para ser utilizada. (Foucault, 2007, p. 178)

Es con la emergencia del Estado moderno-burgués, y su necesidad de perpetuarse en naciones poderosas, que se producen los controles de natalidad y reproducción. Aparece la ciencia del Estado, a saber, la estadística. Tengamos presente que pocos años después se sucederán las guerras franco-prusianas y luego las llamadas «guerras mundiales». <sup>6</sup> El Estado burgués necesita y demanda guerreros, proletarios, vientres -agentes de producción y reproducción.

En este contexto emerge nuestra disciplina psicoanalítica. Se inserta en el momento de proliferación de los discursos científicos que interrogan y hacen hablar al cuerpo, a la vida, a la sexualidad. Para Foucault (2007) el psicoanálisis releva al viejo poder de la confesión religiosa (característico del régimen católico cristiano de la Edad Media) escucha y produce, provoca e induce a hablar al cuerpo, a los deseos, a las fantasías, a lo más profundo y reprimido, a lo inconsciente. Por un lado, conceptualiza y teoriza, clasifica y ordena los procesos de la vida anímica. Se suma, junto a la medicina y la psiquiatría, a clasificar las poblaciones, a decir quiénes son normales y quiénes patológicos-desviados, por supuesto en función de la moral burguesa industrial. Y por otro lado procura, a quienes se lo pueden permitir —debido a su posición privilegiada en el régimen burgués—, el goce del levantamiento de la represión. Represión que deviene de los complejos procesos biopolíticos de alianza entre saber y poder de este régimen político; por lo que esta clase dominante, ahora psicoanalizada, con una identidad de casta, está accediendo al levantamiento de la represión, represión que ella misma había instaurado. Accede ahora —a través de nuestra disciplina— a habitar la experiencia del

<sup>6</sup> Guerras que fueron consecuencia de la voluntad expansivo-colonial de los Estados modernos burgueses, guerras que tuvieron detrás —a su disposición— todo un complejo poderío industrial.

tabú del incesto y la homosexualidad, por medio del análisis del complejo de Edipo y de las producciones oníricas.

El psicoanálisis no surge y se desarrolla independiente. Tal como lo propone Althusser: «La razón occidental (razón jurídica, religiosa, moral y política tanto como científica) ( ) solo consintió firmar un pacto de coexistencia pacífica con el psicoanálisis bajo la condición de anexarlo a sus propias ciencias o a sus propios mitos» (2005, pp. 73-74). Siguiendo los razonamientos de Lacan, podemos decir que en el momento en que Freud enuncia sus teorías psicoanalíticas se produce el encuentro de sus producciones discursivas con lo real, con el «automaton», y concomitantemente estas teorías se inscriben en las cadenas de significantes que las preceden, la «tyche» (Lacan, 1987).

Una enunciación implica el uso de «un conjunto de reglas que fijan las condiciones sintácticas en las que las formas pueden o deben aparecer normalmente, por pertenecer a un paradigma que abarca las elecciones posibles». (Benveniste, 1997, p. 82). Althusser (2005) plantea que al elaborar las teorías psicoanalíticas Freud no tuvo más que un puñado de conceptos filosóficos<sup>7</sup> más problemáticos que útiles, de los que se sirvió para erigir sus conceptualizaciones. Pero no olvidemos que nuestro primer psicoanalista era médico neurólogo, por lo que también cargaba en sus espaldas toda la tradición científica del paradigma positivista. Así como señala Pêcheux, toda enunciación reproduce las cadenas significantes precedentes y contiene en sí cierta capacidad de afectarlas.

Todo discurso marca, simplemente por su existencia, la posibilidad de una desestructuración-reestructuración de dichas redes y trayectos: todo discurso es potencialmente el índice de un cambio en las filiaciones socio-históricas de identificación, en la medida en la que constituye, al mismo tiempo,

7 Los antecedentes filosóficos de Freud se remontan a los pensadores románticos del siglo XIX: Fichte con su noción de Trieb (capacidad inferior y superior de desear); Schelling con su concepto de voluntad sin entendimiento; Nietzsche, posromántico, con su teoría sobre la voluntad de poder y el eterno retorno.

un efecto de dichas filiaciones y un trabajo (...) de desplazamiento en su espacio. (1990, p. 18)

Por esto y por los postulados de Lacan (1987) en cuanto a que lo real no cesa de no inscribirse, es que consideramos —a pesar de las críticas expuestas en este artículo— la pertinencia de muchas de las conceptualizaciones psicoanalíticas. Entendemos que Freud realizó un corrimiento de los bordes de lo posible, complejizó y aportó conceptos imprescindibles para abordar el campo de la producción y reproducción de la subjetividad. Estas críticas no proponen borrar y descartar los postulados freudianos, sino dialogar con ellos, debatirlos, utilizarlos como herramientas de nuestra caja. No obstante, siempre desde una mirada crítica inacabada, como propondremos a lo largo de este escrito. Sabemos que estamos parados sobre sus hombros.

En su texto «Freud y Lacan», Althusser enuncia el objeto del psicoanálisis: «Los “efectos” del devenir humano del pequeño ser biológico surgido del parto humano: he aquí, en su lugar, el objeto del psicoanálisis, que lleva el simple nombre de inconsciente» (2005, pp. 81-82). Para este autor, este objeto es propio del psicoanálisis y no de la biología, la historia, la antropología, la sociología, la psicología, la neurología o la filosofía, lo que conlleva la especificidad de la disciplina fundada por el médico vienés. Por esto decimos que el psicoanálisis no solo reproduce, sino que además trae una ruptura, una expansión de los bordes. Está claro que Freud es un pensador indispensable para la cultura humana. Sus postulados marcan un antes y un después; abren la posibilidad de nuevos y novedosos análisis, de una desestructuración, permiten articular lo social y lo psíquico, posibilitan problematizar la cultura toda. Incluso quienes señalan que no fue tan a fondo como hubiera podido, por no querer quedar fuera de la comunidad científica<sup>8</sup> —refiriéndose al polémico abandono de la teoría de la seducción de Freud—, reconocen el potencial de sus teorías.

8 Ver Barros, I. (2008) ¿Qué te han hecho pobre criatura? Sobre el abandono de la llamada teoría de la seducción. En *Letras abiertas del psicoanálisis. Teoría y clínica* (pp. 65-72), Psicolibros.

## 2. ¿Lectura religiosa o sintomática?

Diariamente en nuestros consultorios y en los distintos lugares en los cuales accionamos sirviéndonos de las teorías del psicoanálisis, comprobamos su pertinencia, su potencial y sus limitaciones. Por ejemplo, el análisis de los sueños aporta importantes materiales para el acceso a los conflictos inconscientes; las relaciones infantiles con nuestros progenitores y nuestra identificación con estos traen elementos para entender y problematizar el malestar, el padecimiento humano; lapsus y actos fallidos nos señalan los tropiezos del discurso allí donde el conflicto aparece. Sería en vano enunciar aquí todos los conceptos psicoanalíticos relevantes para el abordaje del padecimiento o la génesis del sujeto.

Dijimos que el corpus teórico del psicoanálisis freudiano y de los analistas posfreudianos trae conceptualizaciones relevantes para pensar la existencia humana, pero hay otras que hoy necesitan urgentemente ser problematizadas. La familia para la cual se piensa el complejo de Edipo es la familia heteroparental en la cual el hombre es la ley, quien trabaja fuera del espacio doméstico, el que habita lo público, quien tiene los derechos políticos. Por otro lado, la mujer que piensa y propone el psicoanálisis es la que se encuentra en el espacio doméstico, sobre la que recaen la crianza y los cuidados tanto de las infancias, como de las vejez; hasta se encarga de cuidar al propio «hombre proveedor».

No es extraño que Freud conceptualice el complejo de Edipo en una sociedad en la que la mujer es designada al cuidado de los niños y niñas, siendo esta la que no tiene penalizada la demostración de afectos y emociones<sup>9</sup> (Burin y Meler, 2010). De esto mismo se desprenden las teorizaciones psicoanalíticas vinculadas a la diferencia sexual anatómica, las conceptualizaciones que enuncian la sexualidad en términos de pasiva para la niña y activa para el niño. Expresiones como: la mujer «muestra un sentimiento de justicia menos acendrado que el varón y menor inclinación a someterse a las grandes necesida-

des de la vida; que con mayor frecuencia se deja guiar en sus decisiones por sentimientos tiernos u hostiles» (Freud, 2008b/1925, p. 276) lo que traen no es otra cosa que las condiciones materiales de existencia de la mujer en ese momento histórico-social, cuando se encontraba desplazada al mundo privado-doméstico, al papel de madre, reproductora de la fuerza de trabajo del Estado-nación. Recordemos que en este periodo las mujeres no votaban. Fue recién a fines del siglo XIX que unas pocas pudieron acceder a la universidad, estaban desplazadas de los círculos de poder-saber. Parafraseando a Napoleón, Freud dice: «La anatomía es destino» (Freud, 2008a/1924, p. 185). Podemos imaginar las críticas que estos postulados despiertan, con razón, en las poblaciones LGBTQ+.

Es por todo lo anterior (y esto que nombramos es solo una pequeña porción) que resulta contraproducente realizar una lectura religiosa de las teorías que utilizamos para dar cuenta de la experiencia humana. ¿Cómo conceptualizamos a un hombre cisgénero que llega a nuestros consultorios deprimido porque no es reconocido en su trabajo como cree que merece?, ¿a una mujer cisgénero que llega con angustia o depresión diciendo que ha quedado sola en su hogar, divorciada, y que sus hijos se han casado y marchado de su casa?, ¿a un hombre de 60 años que no pudo asumir su lugar de padre y marido muchos años atrás en su juventud, que se considera homosexual, pero tuvo que transitar su existencia sin vivirlo libremente, porque creció y vive en una sociedad rural en la cual esto está penalizado?, ¿a un chico que a partir de recibir la noticia de que será padre no puede salir ya más de su casa?, ¿a una adolescente que se siente atraída por otra chica, pero su madre lo desaprueba?

Como se dijo a través de las palabras de Ana María Fernández: «El psicoanálisis debe estar a la altura de su tiempo», esta misma autora nos dice: «No puedo pensar nada sin psicoanálisis, pero con el psicoanálisis solo no me basta».<sup>10</sup> Hoy existen, además, otras problemáticas: el sistema capitalista neoliberal contemporáneo es

9 Pensemos, a la luz de la importancia que Freud les daba a los dichos populares, la frase: «Los hombres no lloran».

10 Ver nota al pie n.º 4.

sumamente volátil, líquido (Bauman, 2002); la inestabilidad laboral sacude los procesos subjetivos tradicionales; ya no se tiene un trabajo para toda la vida; la construcción de la subjetividad ya no pasa solamente por elevarse como trabajador-proveedor del núcleo familiar o madre ideal abocada a la crianza y los cuidados; las velocidades son otras y los ideales se trastocan, aparecen sufrimientos novedosos. La globalización, los medios de comunicación masiva que dan la noticias y muestran el hecho en «tiempo real», las redes sociales, la internet, el acceso a todo en todo momento, lo acelerado y aparentemente infinito de la experiencia humana genera angustia, muchas veces insoportable, miserable. Al decir del filósofo Vicente Serrano, esta modernidad nos construye como seres deseantes y frente a esto no hay más destino posible que la angustia:

Seres cuya voluntad y deseo son infinitos, es decir, poseedores de esa infinitud que es atributo del Dios cristiano y que sustituyen al Dios cristiano tras su muerte, o más bien le suceden, en múltiples fragmentos individuales, átomos deseantes que igualan a la vieja divinidad en cuanto al deseo, pero no en cuanto a la perfección. (2010, p. 50)

Hoy las sexualidades se habitan y construyen desde otros lugares, las relaciones de parejas tienen otras dinámicas e ideales, distintos al de las sociedades en las que produjeron sus teorías Freud, Klein, Lacan y Winnicott, por nombrar algunos teóricos psicoanalistas. El avance del mercado de consumo y la aceleración neoliberal de la modernidad implica otras formas de subjetivación, otra gestión de los cuerpos deseantes. Para abordar los nuevos modos de padecer, o estas causas novedosas del padecimiento, necesitamos conceptualizaciones que contemplen estos aspectos, que hagan énfasis en la condición existencial de las subjetividades.

Freud dio cuenta de su época, de la moral victoriana, pero falló erigiéndolas como conceptualizaciones universales, aunque quienes lo leemos sabemos que siempre abogó por la transformación y el replanteamiento de sus propias teorías. Hoy las luchas sociales han producido una epistemología, una ontología que muestra otras dimensiones de la cultura humana. No

sabemos con certeza cuánto le podemos recriminar a Freud y sus discípulos por esas teorías; no obstante, lo que podemos hacer es no caer en una lectura religiosa acrítica, una exaltación de los valores del texto y el autor de referencia, una identidad estática y rígida del corpus teórico, unos límites fijos de los objetos de estudio y una jerarquía epistémica entre sujeto y objeto. El reto consiste en introducir en el texto de origen otras teorías, otras épocas, otras voces y otras problemáticas que lo expandan: es la «operación de la vista de una no-vista de lo visto» (Althusser y Balibar, 1988, pp. 28-29)

De ese modo nos encontramos en presencia de un hecho, propio a la existencia misma de la ciencia: que esta no puede plantear problemas sino en el terreno y en el horizonte de una estructura teórica definida, su problemática, la que constituye la condición de posibilidad definida absoluta y, por tanto, la determinación absoluta de las formas de planteamiento de todo problema, en un momento dado de la ciencia. (p. 30)

El desafío será practicar una lectura sintomática, contraria a una religiosa, que «descubre lo no descubierto en el texto mismo que lee y lo refiere, en un mismo movimiento, a otro texto, presente por una ausencia necesaria en el primero» (Althusser y Balibar, 1988, p. 33). ¿Cuál es ese otro texto? ¿Cuáles son las ausencias necesarias en el psicoanálisis?

### 3. Algunas lecturas sintomáticas del psicoanálisis

Como hemos repetido a lo largo del texto, las teorías psicoanalíticas tienen sus visibles y sus invisibles, producto del momento histórico en que fueron enunciadas. Aquí nos interesan las críticas que se han hecho a nuestra disciplina — desde los y las psicoanalistas y los y las filósofas feministas— respecto a los postulados que tienen que ver con la diferencia sexual anatómica y cómo esta se ha traducido en naturalizaciones fijas que invisibilizan las diferencias devenidas de los procesos sociohistóricos. En palabras de Ana María Fernández,

los cuerpos de hombres y mujeres no solo sostienen sus diferencias sexuales, sino que también soportan-sostienen en ellas los fantasmas sociales que desde lo imaginario social se constituyen a este respecto dando viabilidad a sus respectivos y variados discursos ideológicos. Es en este sentido que el psicoanálisis ( ) cuando cree dar cuenta de la diferencia sexual es en realidad hablado por el discurso social. (2019, p. 106)

Esta autora se introduce en las teorías psicoanalíticas en un abordaje crítico de la diferencia sexual, para pensar aquello de que «la anatomía es destino» (Freud, 2008a/1925, p. 185). Trae los aportes de la filosofía, de la sociología, de las teorías de género e inyecta el concepto de discursos ideológicos expandiendo y problematizando las nociones de la diferencia sexual. Esto mismo hace Monique Wittig cuando acerca categorías del materialismo histórico que exponen la explotación del hombre por el hombre dentro de las teorías que naturalizan la diferencia sexual, entre ellas el psicoanálisis. No obstante, podemos decir en favor de Freud que si hacemos el ejercicio de una lectura sintomática, a lo largo de sus textos pueden percibirse las grietas por las cuales introducir ese otro texto que lo refiere y lo expande.

La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa. Masculino/femenino, macho/hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico. Todo sistema de dominación crea divisiones en el plano material y en el económico. Por otra parte, las divisiones se hacen abstractas y son conceptualizadas por los amos y más tarde por los esclavos cuando estos se rebelan y comienzan a luchar. Los amos explican y justifican las divisiones que han creado como el resultado de diferencias naturales. Los esclavos, cuando se rebelan y comienzan a luchar, interpretan como oposiciones sociales esas presuntas diferencias naturales (Wittig, 2006, p. 22)

Como dijimos, las nociones de las teorías de género vienen a criticar y reformular las concep-

tualizaciones psicoanalíticas sobre la diferencia sexual y cómo esta se naturaliza en diferencias que no son más que sociohistóricas. Es relevante también el aporte de Butler (2022), autora que interroga los postulados freudianos y lacanianos que refieren a un antes de la cultura humana, un fuera de la ley, un instante previo del ser que aún no ha ingresado en la cultura. Esta filósofa dice: «La ley produce y posteriormente esconde la noción de “un sujeto anterior a la ley” para apelar a esa formación discursiva como una premisa fundacional naturalizada que posteriormente legitima la hegemonía reguladora de esa misma ley» (p. 48).

Otra lectura sintomática que propone es sobre la noción de «ser», noción con la que trabajan la filosofía y el psicoanálisis, conceptualizando una existencia previa por fuera de la normalización civilizatoria. Butler, trayendo a Nietzsche expone: «No hay ningún “ser” detrás del hacer, del actuar, del devenir. El “agente” ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo» (2022, pp. 84-85). Esto le posibilita proponer la noción de género como performática, como un actuar, deconstruyendo ya definitivamente las nociones de sexo y sus rasgos de carácter (y psiquismo) derivados de las diferencias anatómicas con las que trabaja el psicoanálisis.

El género es un proyecto cuya finalidad es la supervivencia cultural, el término *estrategia* sugiere mejor la situación de coacción bajo la cual tiene lugar siempre y de diferentes maneras la actuación de género. Por consiguiente, como una táctica de supervivencia dentro de sistemas obligatorios, el género es una actuación con consecuencias decididamente punitivas. Los géneros diferenciados son una parte de lo que «humaniza» a los individuos dentro de la cultura actual; en realidad, sancionamos constantemente a quienes no representan bien su género. (Butler, 2022, p. 172)

¿Cómo se articulan estos planteos con las teorías del complejo de Edipo, por ejemplo? Si pensamos que el género es un actuar, una estrategia de supervivencia, queda en evidencia la condición social del devenir niño o niña producto de este complejo relacional, ya no es más lo normal identificarse con la madre o el padre, sino que es

la condición de posibilidad de supervivencia en un régimen que pena toda diversidad, un régimen que está sujeto a relaciones de poder (Foucault, 2007) intra- y extra familiares.

También son importantes las conceptualizaciones de Paul B. Preciado con relación a esto, tanto su noción de cuerpo vivo («somateca»,<sup>11</sup> que pone foco en las relaciones políticas) como sus críticas a las teorías psicoanalíticas «desde la jaula del hombre trans» (2021, p. 18), como dice él. Este autor toma nociones de pensadores postestructuralistas y anticoloniales como Derrida, Deleuze, Guattari y teóricos y teóricas de las teorías *queer* como Wittig y Butler:

El régimen de la diferencia sexual que ustedes consideran universal y constituyente, sobre el que reposa y se articula toda la teoría psicoanalítica, no es una realidad empírica, ni un orden simbólico que subyace a la estructura del inconsciente; es solo una epistemología del ser vivo, una cartografía anatómica, una economía política del cuerpo y una gestión colectiva de las energías deseantes y reproductivas, una epistemología históricamente situada que se forja junto con la taxonomía racial en el momento de expansión mercantil y colonial de Europa y que cristaliza durante la segunda mitad del siglo XIX. Esa epistemología, lejos de ser la representación de una realidad, es una máquina performativa que produce y legitima un orden político y económico específico: el patriarcado heterocolonial. (Preciado, 2021, pp. 59-60)

Pensar y teorizar la experiencia humana es un acto político; con cada palabra enunciada estamos conceptualizando la cultura humana, construyendo desde una posición en el lenguaje, y en la historia, desde un lugar en las coordenadas de las relaciones productivas y reproductivas del

11 El cuerpo vivo no es el cuerpo como anatomía, no es el cuerpo que la medicina y el discurso hetero colonia que la modernidad inventa, por lo tanto, no es objeto ni carne exactamente, sino que es otra cosa. Es ese archivo político vivo y por tanto está lleno de representaciones, está lleno de otros artefactos, es siempre relacional. Eso que yo llamo 'somateca' o cuerpo vivo es lo que llamo 'simbionte político', es decir está ya en relaciones, que son constitutivas, sin las cuales no podría vivir. Es decir, el cuerpo en sí mismo no es vivo; para que sea vivo tiene que ser simbionte político (Preciado, 2022).

régimen. Insertos, atrapados-enredados en las relaciones de poder (Foucault, 2007). Es por esto que cuando estudiamos, enseñamos o hacemos teoría a partir de otras teorías deberíamos tener presente que estamos reproduciendo una epistemología, una ontología, una hermenéutica.

Los aportes de los y las psicoanalistas y los y las filósofas feministas vienen a problematizar y reconceptualizar las teorías vigentes, en relación con la experiencia humana toda, a los complejos procesos de producción y reproducción de la subjetividad. Su foco está puesto en las temáticas vinculadas a la diferencia sexual, la división sexual del trabajo y las actividades asignadas a cada sexo-género en las polis: la maternidad, lo doméstico y lo común, lo privado y lo público, la niñez, la familia, las masculinidades y las feminidades, los cuidados, la vejez, la reproducción, las diversidades sexuales, la crianza, etcétera. Solo para enunciar algunas de las autoras y autores que realizan esta lectura sintomática sobre las teorías psicoanalíticas podemos traer a Gayle Rubin, Emilce Dio Bleichmar, Nancy Chodorow, Jessica Benjamin, Irene Meler, Mabel Burin, Ana María Fernández, Judith Butler, Monique Wittig, Luce Irigaray, Julia Kristeva, Paul B. Preciado, entre otros. Autoras y autores imprescindibles a la hora de pensar la existencia humana.

## Consideraciones finales

El que he abordado en este artículo es un tema complejo: la relación entre la producción de conocimiento —en este caso las teorías psicoanalíticas—, la influencia de su tiempo-contexto sociohistórico-político-epistemológico y cómo esto impacta, luego, en la conceptualización de una realidad que se transforma, que se desencadena (en el amplio significado de esta noción). Es una problemática inagotable y su análisis permite —a quien aborda las diferentes teorías— el intento en no caer en ideologías que necesitan, para su reproducción y producción, la fijeza de determinado (E)stado político-cultural. Vimos diferentes intentos de esto, con los cuales se puede ser crítico; seguramente estos intentos necesitan continuar siendo abordados de manera

sintomática. Sabemos que incluso la noción de «lectura sintomática» necesita su abordaje no religioso o crítico-problemático, como sea. Pensar la existencia es un imposible, pero este imposible quizás se vuelva menos imposible si lo vemos como inacabado, como una deriva, como un instante efímero en el tiempo-espacio de la cultura humana. Constantemente perseguimos la estela del devenir.

El quehacer de quienes producimos y reproducimos los cuerpos teóricos nos merece especial atención. Necesitamos problematizar y ser críticos con nuestras prácticas, ¿qué conceptualizamos?, ¿desde dónde?, ¿qué estamos visibilizando e invisibilizando? No nos pongamos tan rápidamente el traje de intelectuales y recordemos que estamos insertos en complejos sistemas de (y del) orden político, «como si el mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, trampas» (Foucault, 1980, p. 7).

### Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (2005). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión.
- Althusser, L. y Balibar, E. (1988). *Para leer el capital*. Siglo XXI.
- Bauman, S. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica Argentina S.A.
- Benveniste, É. (1997). *Problemas de lingüística general II*. Siglo XXI.
- Burin, M. y Meler, I. (2010). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Paidós.
- Butler, J. (2022). *El género en disputa*. Paidós.
- Fernández, A. M. (2019). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Freud, S. (2008a). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (vol. 19, pp. 177-187). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (2008b). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (vol. 19, pp. 259-276). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1987). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Pêcheux, M. (1990). Le discours: structure ou événement? En *L'inquiétude du discours* (pp. 303-323). Cendres.
- Preciado, P. B. (2021). *Yo soy el monstruo que os habla*. Anagrama.
- Preciado, P. B. (2022). Presentación del libro *Dysphoria Mundi* (Anagrama, 2022). Con Paul B. Preciado y Ernesto Castro. Madrid. <https://www.youtube.com/watch?v=SomTT3n5hjQ>
- Serrano, V. (2010). *Soñando monstruos. Terror y delirio en la Modernidad*. Plaza y Valdés.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.